

Rayma Elena
Hernández García

*Lluvia de erratas.
(Breve relación
o muestrario que ha
de servir al futuro
del libro)*

Sin lugar a duda, la errata ha existido desde que existe el texto escrito, y son muchísimos los editores que extienden el concepto de errata incluso fuera del campo del llamado texto impreso, exactamente hasta el terreno de los manuscritos. Pero lo que no puede resultar normal es que la cifra de erratas en los textos publicados contemporáneamente desborde los límites de lo aceptable.

En los últimos años, el aumento de casas editoriales y la aparición de nuevas publicaciones periódicas ha favorecido un auge editorial que se manifiesta, en primer lugar, en el incremento más que significativo de la cantidad de opciones nacionales en formato de libros y revistas; pero que, en segundo lugar, se está haciendo patente tanto con todo lo que de bueno y positivo el fenómeno puede traer aparejado, como con mucho de lo negativo que también puede implicar. Una de las problemáticas más sistemáticamente advertidas por los autores, editores y lectores es la de las erratas, hoy en demasía alarmante en muchas de las producciones que llegan a nuestras manos.

En el presente artículo, y de la manera más condensada posible, presentamos un listado de erratas tomadas al azar, procedentes de distintas fuentes que han sido publicadas en el breve lapso de los últimos cinco años, con lo cual quisiéramos lograr los objetivos siguientes:

- a) llamar la atención de los editores por medio de una demostración brevísimas del fenómeno;
- b) apreciar cómo en muchos casos la errata puede alterar notablemente el sentido de lo expresado o escrito;

- c) demostrar que la errata es un fenómeno que no respeta editoriales prestigiosas ni de larga experiencia; y
- d) procurar que esta alerta consiga mover en direcciones positivas la labor editorial nacional, en busca siempre de la mayor calidad y competitividad del libro cubano.

Vale apuntar que si bien han sido revisados varios textos, tres de ellos constituyen verdaderos ejemplos de la proliferación de las erratas en el mundo editorial cubano:

- 1) El libro *La voz del silencio*, de Ana Cabrera Vivanco, publicado por la Editorial de Ciencias Sociales. Errores ortográficos —fundamentalmente de acentuación—, uso incorrecto de signos de puntuación, erratas tipográficas, etcétera, completarían un listado de más de 40, en sus 143 páginas. Mucho más lamentable, tratándose, como se trata, de un texto biográfico sobre la poetisa cubana Dulce María Loynaz, Premio Cervantes y miembro de la Academia Cubana de la Lengua.
- 2) También de Ciencias Sociales, *La secretaria de la República*, de Pedro Prada, constituye una muestra deficiente de corrección y de edición. Llama la atención que ambos procesos editoriales, en estos dos libros, fueron realizados por una sola persona. ¿Acaso una peligrosa tendencia nueva en el trabajo de las editoriales?
- 3) El título *Malena es un nombre de tango*, de Almudena Grandes, editado por Arte y Literatura.

De estas tres fuentes procede el grueso de los ejemplos, pero otros casos han sido encontrados, como podrán advertir, en otras publicaciones. Del total encontrado, relacionamos únicamente las erratas más representativas, en la relación siguiente.

Número 1

En ANA CABRERA VIVANCO: *La voz del silencio*, p. 18, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2000.

Dice: esta etapa de su vida *sería* definitoria

Debe decir: esta etapa de su vida *sería* definitoria

Observación: Se trata de una errata provocada por un error de acentuación, que dificulta la comprensión de la idea, pues «sería» es una forma verbal y «seria», un adjetivo que calificaría a «su vida».

Número 2

En PEDRO PRADA: *La secretaria de la República*, p. 124, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.

Dice: Al verlo caminar, *tiran* las ropas y los papeles para todas partes, cualquiera hubiera pensado que estaba loco o que era un desordenado...

Debe decir: Al verlo caminar, *tirar* las ropas y los papeles para todas partes, cualquiera hubiera pensado que estaba loco o que era un desordenado...

Observaciones: El cambio del infinitivo «tirar» por la forma verbal «tiran» (tercera persona del presente del indicativo), afecta la comprensión de la idea. Se refiere a rasgos de la personalidad de Eduardo René Chibás: su manera de caminar, cómo tiraba las ropas, los papeles. De una primera lectura, podría entenderse que terceras personas son los que realizan la acción de tirar la ropa, etc.

Número 3

En *La secretaria de la República*, p.137.

Dice: Entonces vieron a través del cristal que *saltó* el micrófono...

Debe decir: Entonces vieron a través del cristal que *soltó* el micrófono...

Observaciones: El fragmento se refiere a los momentos previos a la inmolación de Eduardo Chibás cuando realizaba su acostumbrado programa radial. El líder ortodoxo soltó el micrófono y —detalla posteriormente el texto— «como que metió la mano derecha buscando algo en el cinto y ahí mismo sonó el disparo».

Número 4

En ALMUDENA GRANDES: *Malena es un nombre de tango*, p. 372, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 2001.

Dice: ...intenté imaginármelo, imaginar su vida, cómo iría vestido, dónde trabajaría, *que* moto conduciría, cómo *fallaría* con su mujer...

Debe decir: ...intenté imaginármelo, imaginar su vida, cómo iría vestido, dónde trabajaría, *qué* moto conduciría, cómo *follaría* con su mujer...

Observaciones: En este fragmento se aprecian dos erratas: la primera, la no acentuación del pronombre interrogativo «qué», y la segunda, el cambio del verbo «follar» por «fallar». No tiene ningún sentido la frase «cómo fallaría con su mujer», pues en realidad trata de imaginar la manera en que dicho personaje haría el amor con su esposa; es decir, «follaría». En Cuba este término no se emplea, pero sí en España. Es una forma del verbo «follar», que en el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* se define como término vulgar que significa «practicar el coito».

Número 5

En *Malena es un nombre de tango*, p. 343.

Dice: ...convencí a Santiago para que me dibujara media docena de *pianos*, les expliqué exactamente lo que quería, compré los materiales...

Debe decir: ...convencí a Santiago para que me dibujara media docena de *planos*, les expliqué exactamente los que quería, compré los materiales...

Observaciones: En el contexto en el que aparece esta frase queda evidenciado que se trata de una errata, al trocarse el sustantivo *planos* por *pianos*. Está relacionado con la construcción de un apartamento, por tanto, lo correcto es «media docena de planos».

Número 6

En *La voz del silencio*, p. 21.

Dice: *Llegue* hasta a pensar...

Debe decir: *Llegué* hasta a pensar...

Observaciones: Son las impresiones de la poetisa sobre la muerte de su hermana menor. Por tanto, lo correcto es emplear el pretérito del modo indicativo, primera persona.

Número 7

En *La voz del silencio*, p. 24.

Dice: y se *miro* en el espejo

Debe decir: y se *miró* en el espejo

Número 8

En *La voz del silencio*, p. 27.

Dice: A mis hermanos no, a ellos no les *afecto* nada, eran todavía niños...

Debe decir: A mis hermanos no, a ellos no les *afectó* nada, eran todavía niños...

Observaciones: En este caso se trata de las reflexiones de Dulce María acerca de las consecuencias del divorcio de sus padres. Por tanto, lo correcto es «no les afectó» (la separación).

Número 9

En *La voz del silencio*, p. 30.

Dice: Ambos regalos los *recordara* siempre Dulce María...

Debe decir: Ambos regalos los *recordará* siempre Dulce María...

Número 10

En *La voz del silencio*, p. 29.

Dice: ¿Qué *pensara* de ellos este señor?

Debe decir: ¿Qué *pensará* de ellos este señor?

Número 11

En *Malena es un nombre de tango*, p. 293.

Dice: sembrar las aceras de señales de *trafico*

Debe decir: sembrar las aceras de señales de *tráfico*

Número 12

En *Malena es un nombre de tango*, p. 325.

Dice: ya *esta* bien ¿no?

Debe decir: ya *está* bien ¿no?

Número 13

En *Malena es un nombre de tango*, p. 349.

Dice: pero él nunca *reparo* en la posibilidad

Debe decir: pero él nunca *reparó* en la posibilidad

Número 14

En *Malena es un nombre de tango*, p. 482.

Dice: ¿Sí? —pregunté *atonita*

Debe decir: ¿Sí? —pregunté *atónita*

Número 15

En *Malena es un nombre de tango*, p. 516.

Dice: Eso es más *difícil*

Debe decir: Eso es más *difícil*

Como puede advertirse, hasta aquí hemos reproducido muchos ejemplos en los cuales la errata es de carácter ortográfico y está relacionada con la acentuación, y otros en los cuales un cambio de letra altera el significado de la palabra y constituye una errata de tipo tipográfica. Pero hay casos en que el cambio de letra deja de ser un fenómeno tipográfico para convertirse en ortográfico, por ejemplo cuando hay parónimos de por medio, o cuando se trata de conjugaciones del verbo auxiliar haber y del verbo hallar, como en los respectivos ejemplos siguientes:

Número 16

En LUIS CABRERA DELGADO: *Vino tinto y perejil*, p. 56, Ediciones Capiro, Santa Clara, 2000.

Dice: zanahoria rayada

Debe decir: zanahoria rallada

Observación: Esta errata ha alterado por completo el significado real de lo expresado, pues en lugar de comprenderse que se trata de zanahoria reducida a partículas finas con vistas a la preparación de un plato de cocina, se ha dado a entender que se trata de zanahoria con la apariencia exterior de rayas. Aun cuando el lector, en la rápida recepción del significado durante la lectura deprisa, haya comprendido el significado de lo expresado, el error actúa en dirección negativa en cuanto al valor formativo que dicho pasaje pueda tener, mucho más cuando se trata de un libro dirigido a los niños.

Número 17

En «La voz ilustrada: entrevista realizada a Antonio Eligio (Tonel), a finales del siglo pasado», *Dédalo: Revista de Arte y Literatura*, (0): [32]; Asociación Hermanos Saíz, La Habana, 2001.

Dice: Un error que no *hallas* podido rectificar.

Debe decir: Un error que no *hayas* podido rectificar

Observación: Error ortográfico en un verbo auxiliar, que en este caso origina una palabra con otro sentido: conjugación del verbo «hallar»: encontrar.

En otros casos, se reiteran los errores en el uso de la conjunción adversativa «mas» y el adverbio de cantidad «más». Como ejemplos, valgan los que relacionamos a continuación:

Número 18

En *La voz del silencio*, p. 24.

Dice: soy *mas* fuerte que el ciclón...

Debe decir: soy *más* fuerte que el ciclón...

Número 19

En *La voz del silencio*, p. 25.

Dice: la voluntad de Pablo *mas* fuerte que la mía...

Debe decir: la voluntad de Pablo *más* fuerte que la mía...

Número 20

En *La voz del silencio*, p. 45.

Dice: Cuando sus piernas no le acompañaron *mas*, Josefina *cuido* de...

Debe decir: Cuando sus piernas no le acompañaron *más*, Josefina *cuidó* de...

Observaciones: Aquí, además del cambio de más/mas, se omite el acento del verbo cuidó (primera persona del singular, pretérito del indicativo).

Otras erratas detectadas guardan relación con los anglicismos. Atiéndase a los ejemplos siguientes:

Número 21

En *Noam Chomsky en La Jornada* (recopilación de artículos), p. 97, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.

Dice: la ampliación del fast *crack*

Debe decir: la ampliación del fast *track*

Número 22

En *Noam Chomsky en La Jornada*, p. 98.

Dice: no vemos todavía la relación con el fast *crack*

Debe decir: no vemos todavía la relación con el fast *track*

Observaciones: Debió escribirse «fast track» para referirse a un procedimiento abreviado que limita el debate sobre el tema en cuestión en el Congreso (de los Estados Unidos) y amplía las posibilidades del presidente (Bill Clinton, en este caso) para realizar las negociaciones.

Cambios de fechas han estado presente también entre los fenómenos detectados:

Número 23

En *La secretaria de la República*, p. 159.

Dice: Esta alusión Conchita Fernández también la hizo en la entrevista que le concedió al periodista Roberto González Quesada. «No murió el último espartano», en *Vanguardia*, Santa Clara, 11 de noviembre de 1907, pp. 4-5.

Observaciones: Aunque en el archivo del periódico *Vanguardia* no ha podido encontrarse el trabajo al que se hace alusión, el año de publicación no puede ser 1907, pues este periódico se fundó en 1962. Precisamente en el año 1907 nació Eduardo René Chibás (1907-1951), a quien se refiere Conchita Fernández en la entrevista citada.

Número 24

En *La secretaria de la República*, p. 331.

Dice: Vasconcelos Maragliano, Ramón (1989-1965):

Debe decir: Vasconcelos Maragliano, Ramón (1889-1965):

Observaciones: Se trata de un connotado periodista cubano de la primera mitad del siglo xx. Su fecha de nacimiento no puede ubicarse en 1989.

Errores de puntuación, entre ellos, la falta de coma para separar el vocativo, se han podido encontrar en varios momentos de la revisión:

Número 25

En *La secretaria de la República*, p. 130.

Dice: Esto refresca Conchita, esto refresca

Debe decir: Esto refresca, Conchita, esto refresca

Número 26

En *La voz del silencio*, p. 22.

Dice: prepárate Enrique

Debe decir: prepárate, Enrique

También suele aparecer la conjunción «si», cuando debió utilizarse el adverbio afirmativo «sí», para reforzar la afirmación que luego se expresa. Así sucede en los casos siguientes:

Número 27

En *La voz del silencio*, p. 29.

Dice: «*Si*, papá Dulce es poetisa.»

Debe decir: «*Sí*, papá, Dulce es poetisa.»

Número 28

En *Malena es un nombre de tango*, p. 362, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 2001.

Dice: ...¿no te acuerdas? —*Si*, me acuerdo

Debe decir: ...¿no te acuerdas? —*Sí*, me acuerdo

Ejemplos de erratas relacionadas con la acentuación de los adverbios interrogativos «cómo» y «dónde»:

Número 29

En *La voz del silencio*, p. 44.

Dice: conozco *como* eran...

Debe decir: conozco *cómo* eran...

Número 30

En *La voz del silencio*, p. 52.

Dice: no puedo precisar *como* ocurrió

Debe decir: no puedo precisar *cómo* ocurrió

Número 31

En *La voz del silencio*, p. 72.

Dice: tierra que sabe *como* arder bajo su piel y deshielar su añoranza...

Debe decir: tierra que sabe *cómo* arder bajo su piel y deshielar su añoranza...

Número 32

En *La voz del silencio*, p. 96.

Dice: sabe muy bien *como* hacerse respetar...

Debe decir: sabe muy bien *cómo* hacerse respetar...

Número 33

En *Malena es un nombre de tango*, p. 483.

Dice: ¿*Como* pudiste hacerle eso a la pobre chica?

Debe decir: ¿*Cómo* pudiste hacerle eso a la pobre chica?

Número 34

En *La voz del silencio*, p. 44.

Dice: vagando no *se* por *donde*

Debe decir: vagando no *sé* por *dónde*

Observaciones: También se omite el acento de «sé», imprescindible, pues se trata de una forma verbal del verbo «ser».

Número 35

En *La voz del silencio*, p. 46.

Dice: que sepan *donde* estuvo

Debe decir: que sepan *dónde* estuvo

Erratas relacionadas con la acentuación del pronombre interrogativo «qué»:

Número 36

En *La voz del silencio*, p. 27.

Dice: no sabe *que* hacer para...

Debe decir: no sabe *qué* hacer para...

Número 37

En *La voz del silencio*, p. 68.

Dice: no podría siquiera definir de *que* lado queda ahora el corazón

Debe decir: no podría siquiera definir de *qué* lado queda ahora el corazón

Observaciones: En ambos casos «qué» es un pronombre interrogativo, por lo cual lleva acento prosódico y ortográfico.

Erratas de naturaleza ortográfica, relacionadas con la acentuación de los pronombres personales:

Número 38

En *La voz del silencio*, p. 61.

Dice: Naturalmente, *el* sabía...

Debe decir: Naturalmente, *él* sabía...

Número 39

En *La voz del silencio*, p. 61.

Dice: *El* no se cansa de leerlo

Debe decir: *Él* no se cansa de leerlo

Otras erratas, que hemos catalogado dentro de las tipográficas:

Número 40

En *La voz del silencio*, p. 26.

Dice: *Aemás*

Debe decir: *Además*

Número 41

En *La voz del silencio*, p. 97.

Dice: *alarmdos*

Debe decir: *alarmados*

Número 42

En FÉLIX JULIO ALFONSO LÓPEZ: «El (otro) Martí de Lezama», *Unión: Revista de Literatura y Arte*, nueva época, XII (44): 19; Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, La Habana, jul.-dic., 2001.

Dice: (en el cabezal del artículo): FÉLIX JULIO ALFONSO

Debe decir: FÉLIX JULIO ALFONSO

Observación: Error ortográfico-tipográfico.

Número 43

En *La secretaria de la República*, p. 121.

Dice: dejaba tremendo *regrero*

Debe decir: dejaba tremendo *reguero*

Número 44

En *La secretaria de la República*, p. 121.

Dice: Una vez me regaló quinientos pesos para que le *compara* medicinas

Debe decir: Una vez me regaló quinientos pesos para que le *comprara* medicinas

Número 45

En *La secretaria de la República*, p. 137.

Dice: *otros* oportunidades

Debe decir: *otras* oportunidades

Número 46

En *La secretaria de la República*, p. 150.

Dice: puessegún

Debe decir: pues según

Número 47

En *La secretaria de la República*, p. 169.

Dice: se *hechó* para atrás

Debe decir: se *echó* para atrás

No pretendemos hacer llegar la relación hasta la número 50. Consideramos que estos ejemplos resultan suficientes. Si con esta modesta contribución lográramos avanzar en la dirección de una futura calidad superior para nuestras obras publicadas, este ejercicio de localización y descripción de erratas habrá cumplido su cometido ●



Pável Lominchar: Cefalón 1